

# Lo que los otros reflejan de lo propio<sup>1</sup>

Por Alma Pérez Abella<sup>2</sup>

Cuando Juan Iberra vio  
que el menor lo aventajaba,  
la paciencia se le acaba  
y le armó no sé qué lazo  
le dio muerte de un balazo,  
allá por la Costa Brava.  
Sin demora y sin apuro  
lo fue tendiendo en la vía  
para que el tren lo pisara.  
El tren lo dejó sin cara,  
que es lo que el mayor quería.  
Así de manera fiel  
conté la historia hasta el fin;  
es la historia de Caín  
que sigue matando a Abel.

(Borges – fragmento de Milonga de dos hermanos)

En el mar de contenidos audiovisuales, un poco por azar, del bueno, me encuentro con la película *El espejo de los otros* (Dir. Marcos Carnevale/ Star+). Allí, en un exclusivo lugar llamado Cenáculo, se prepara una cena para una sola mesa, es el final de algo y el comienzo de algo. Hay un guiño hacia el espectador al introducir una imagen del cuadro de la última cena de Leonardo Da Vinci, última cena en la que hay un antes y un después.

Me voy a detener en los primeros comensales, en esta ocasión se sientan a la mesa tres hermanos, los hermanos Escudero, traficantes de efedrina, y sus parejas que son una verdadera muestra de la ausencia de amor de los Escudero. El asunto central girará sobre aquello que los une, mal que les pese a ellos mismos, no los une el amor, los une la empresa, los negocios, el dinero, la cocaína y el odio.

Esta historia nos permite interrogarnos sobre uno de los mandatos más extendidos, el famoso “amarás a tu prójimo como a ti mismo” y en consecuencia interrogarnos sobre el lazo fraterno que como saben no solo abarca a los hermanos de sangre, de hecho muchas veces se dice “fulano es un hermano de la vida” o “somos como

---

<sup>1</sup> Trabajo publicado en la Revista Esteña Express, octubre del 2023.

<sup>2</sup> Psicoanalista, docente en la Facultad de Psicología (UCU), miembro de la Asociación mundial de psicoanálisis (AMP) y de Zonta Atlántico Sur. [almaperezabella@yahoo.com](mailto:almaperezabella@yahoo.com) // IG: @almaperezabella

hermanos”, etc. Freud en *El malestar en la cultura* (1930) se pregunta: “¿por qué deberíamos amar al prójimo al igual que se ama a sí mismo? ¿De qué nos valdría? ¿Cómo sería posible? Si amo a otro él debe merecerlo, y lo merece si en aspectos importantes se me parece tanto que puedo amarme a mí mismo en él” (p. 106).

Si jugamos con el reverso de ese mandato nos queda algo así como “odiarás a tu prójimo como a ti mismo”, si hay amor, también hay una dosis de lo otro. Desde el psicoanálisis sabemos que los mandatos están porque naturalmente no se cumplen, es decir nadie ama a nadie de modo natural o porque sí, que prójimo es cualquier versión del otro, hermano, vecino, compañero de trabajo, hijos, etc. y que en el lazo con cada uno de ellos se juega una dosis de agresividad ineliminable que varía según los acontecimientos, pero que esa cuota de agresividad está y en ocasiones puede virar al odio, de eso nadie duda, por eso desde el catolicismo ferviente se creó el mandamiento, para que cuando las ganas de matar al prójimo, o abusar de él, robarle, pegarle o torturarlo, aparezca el mandato como un intento de limitar la agresividad.

En esta época las expresiones de agresividad y odio van en aumento, la segregación es moneda corriente, de hecho en cada historia de la película hay un tratamiento de esto, los sujetos y los grupos sociales con facilidad se fanatizan y de ahí al odio hay un paso. En ese encuentro los hermanos Escudero se dicen ciertas verdades que caen como cual espada de Damocles y llevan a un desenlace trágico.

Los dueños del Cenáculo (restaurante) también son hermanos, cada uno goza a su manera, él atendiendo de modo dedicado a sus comensales, ella espía desde su casa cada historia servida en esa única mesa.

Me detengo en dos frases que se dicen los hermanos Escudero, las elijo porque hacen al nudo de la historia, muestran la marca de lo familiar, luego asistimos a la multiplicación de esas marcas en los otros lazos.

### **Primera frase – “Quiero saber cómo me van a cagar mis hermanitos”**

Es en el diminutivo por donde Lucas destila la agresión, “mis hermanitos” (Simón y Pedro) sumado a la sospecha de estafa y el tono irónico nos anticipan el tinte agresivo de una historia familiar y lo fraterno.

Hace un tiempo escribí sobre el tema de la fraternidad intentando diferenciar lo que supone el lazo entre hermanos al interior de una familia y lo que implica la fraternidad al interior de la comunidad. La hipótesis es que la fraternidad sería una declinación hacia lo social de lo que el lazo entre hermanos es hacia lo intrafamiliar. Es decir que, la marca de la relación con los hermanos incide en la relación de cada

sujeto con su pareja, con sus hijos y en la comunidad a la que pertenezca. Aclaro que no se trata de que el lazo que alguien tuvo con sus hermanos se va a repetir en todos los otros, no, sino que ese lazo deja marcas y esas marcas van a incidir en los otros lazos.

La fraternidad es una metáfora que hunde sus raíces en la vida familiar, es allí que hay que arreglárselas “entre” hermanos, arreglo que supone modos de gozar y anudamientos diversos, ligados al deseo materno (quién es el preferido de mamá y/o papá, el protegido o el despreciado, etc.) y el nombre del padre.

Freud y Lacan se ocuparon de mostrar que un hermano es una de las figuras del prójimo y que el mandato “Ama a tu prójimo como a ti mismo” es imposible. La cuota de agresividad que nos habita impide el amor puro ya sea de modo tierno o sexual, también estamos tentados de satisfacer en él la agresión<sup>3</sup>. “El otro representa la presencia de esa maldad fundamental que habita en ese prójimo”, tanto Lucas como Pedro encarnan muy bien ese lugar. Cada uno a su manera se ocupa de generar odio, Pedro por su ambición, Simón con su tos perturbadora como síntoma de su impotencia y Lucas con sus excesos de consumo. Son versiones del prójimo como otro no amable, pero ese otro puede devenir en un segundo tiempo amable si es amado, lo que en este caso no sucede, pero sí sucede entre los hermanos dueños del restaurante, que logran ir más allá de la agresividad para finalmente reírse. El mandamiento de amor incondicional al prójimo va contra toda evidencia (cualquier pareja sería ejemplo de este).

Tenemos otra versión del mandamiento, una versión hecha a medida del criollo de la nación naciente que llega de la mano de José Hernández en *El Martín Fierro* “*Los hermanos sean unidos porque esa es la ley primera. Tenga unión verdadera en cualquier tiempo que sea, porque si entre ellos se pelean, los devoran los de afuera*”. Decir que “los hermanos sean unidos es la ley primera”, es signo de que no lo es, no es ley que sean unidos, por eso hay que crear esa ley, y no es primera, a lo que se agrega, para dar mayor consistencia a los fantasmas, que los de afuera devoran, ante esto la lucha cuerpo a cuerpo y la segregación son las salidas propuestas.

Si de asunto de fraternidad se trata es imposible no recordar los ideales revolucionarios propuestos por Robespierre (05/12/1790), “libertad, igualdad y fraternidad”. Es en ese momento histórico en el que el término fraternidad cobró mayor fuerza, de los tres principios, sólo el último, la fraternidad, tiene sus comienzos “prácticos” en la familia y luego se extiende al campo social. En el caso de

---

<sup>3</sup> Freud, S. (1930) *El Malestar en la cultura*. OC, T.XXI, Amorrortu, P. 108.

la igualdad o la libertad, surgen como principios político - sociales que son transmitidos como ideales en el interior de la familia, ámbito en el que la libertad y la igualdad son imposibles por estructura. No hay plena igualdad entre padres e hijos, ni tampoco absoluta libertad porque de un modo u otro hay dependencia afectiva, económica, etc. O sea que la libertad es relativa y se ganan porciones de ella según cada momento.

¿Qué tratamiento de lo fraterno es posible? En los lazos lo importante es la pulsión más que el amor y el discurso analítico, se orienta por una ética que no segrega al sujeto de su propio goce para curarlo de “los males” o mejor dicho intentar curarlo de la pulsión, ide lo pulsional no se cura nadie! Esa es la locura de cada uno.

### **Segunda frase – “Desprecio, eso es lo que nos hacía sentir papá, nos despreciaba”**

Simón nombra aquello que estaba silenciado entre los hermanos, “un padre que desprecia” a sus hijos dejándolos en un lugar de resto, poco amoroso. El encuentro entre ellos sigue siendo traumático tanto como ese padre que por despreciar es despreciado y en esa vía los tres se quedan sin salida de la repetición. Desprecian a sus parejas, se desprecian entre ellos y cada uno se desprecia a sí mismo. No aparece algún ideal que les permita hacer un lazo más ligado al amor o por lo menos al respeto y la consecuencia de esto es el sin límite, a Lucas su adicción le consumió tres departamentos, Simón consume ribotril a mansalva y a Pedro nada lo hace retroceder al punto de mandar a matar a uno de sus hermanos.

Simón se empeña en rescatar lo poco de fraterno que pueda quedar en el lazo y me recordó que ese “empeño que ponemos en ser todos hermanos es prueba evidentemente de que no lo somos. Incluso con nuestro hermano consanguíneo, nada nos demuestra que seamos su hermano”<sup>4</sup>. Esta manía de la fraternidad tiene un origen preciso y es la segregación, todo lo que existe se basa en la segregación, la fraternidad es una prueba de esto.

Desde Caín y Abel (primera representación de lo fraterno ligado a la preferencia paterna) la rivalidad imaginaria será el toque de queda. Uno será el elegido. Según el relato bíblico estos hermanos presentaron sus sacrificios Dios en sus respectivos altares; al verlos, Dios prefirió la ofrenda de Abel a la de Caín quien enloqueció de celos y mató a su hermano. Muestra que la segregación habita lo más humano, intentaré graficarlo simplificando, si voy a un restaurante y me dan una carta para elegir, lo que no elija es lo que queda segregado de la mesa, si se pertenece a un grupo

---

<sup>4</sup> Lacan 1969-70, p. 120-121.

de adolescentes con cierto gusto por el trap o el reggaetón, aquellos que no disfruten de eso no serán invitados a las presentaciones. Y así sucesivamente con los ejemplos que se les ocurra.

¿Qué tipo de fraternidad es posible en la actualidad en la que los fenómenos de odio y segregación van en aumento? El desafío es construir una hermandad más auténtica, en la que se sepa que de tanto en tanto habrá una dosis de agresividad, pero que se puede reparar, una hermandad que le haga lugar a la diferencia (política, religiosa, de estilos) incluso a la diferencia sexual.

Hacia el final, los hermanos dueños del Cenáculo se vuelven más h(er)umanos y mientras conversan en el banco de la plaza se dicen algunas cosas:

- “Mira Sarita! (alude a su perra) Siempre feliz lejos de la porquería de este mundo”
- “Es una perra!”
- “Yo también!”